

RUMANÍA

SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN GITANA

Los gitanos representan la minoría étnica más numerosa de Europa. De una población total estimada en 10-12 millones, aproximadamente 6 millones viven en países de la Unión Europea. Muchos de ellos siguen siendo víctimas de los prejuicios y de la exclusión social. Según un estudio del Banco Mundial, en Rumanía 9 de cada 10 gitanos tienen graves problemas económicos. Únicamente un tercio de los niños gitanos están todavía matriculados en el colegio a los 16 años de edad, mientras que en el caso de las niñas, el número es aún menor. Un tercio de los gitanos que buscan empleo se enfrentan a la discriminación.

En el país vecino, Hungría, los gitanos representan un 7% de la población. La mayoría no tienen trabajo, son pobres y carecen de formación. La falta de confianza de los húngaros en los gitanos se debe también al partido de extrema derecha Jobbik, que obtuvo un porcentaje sin precedentes del 21% en las elecciones nacionales del pasado domingo. En el oeste del continente, en Francia, miles de gitanos de Rumanía y Bulgaria son expulsados anualmente de los campamentos ilegales en los que viven. Por esta razón, las autoridades francesas han sido objeto de críticas por parte de Bruselas.

Aun así, al elegir un estilo de vida nómada, muchos de los gitanos expulsados prefieren volver al extranjero. Por falta de empleo, algunos delinquen y piden limosna en las calles o en los medios de transporte público, lo que provoca el rechazo de la población local. En 2013, varios grupos de extrema derecha organizaron manifestaciones contra los gitanos en Chequia, pero las autoridades no condenaron claramente este tipo de actos.

Todas estas situaciones y muchas otras han hecho que la organización Amnistía Internacional considere que los Estados de la Unión Europea no reaccionan de forma adecuada y no defienden suficientemente a los gitanos, que son víctimas de actos de violencia en Europa. La organización solicita a los gobiernos que se aseguren de que la policía no usa de manera desproporcionada la violencia contra estos grupos, que investiguen de manera más eficaz a los autores de los actos racistas y realicen estadísticas sobre los actos de violencia contra los gitanos. Los representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bucarest opinan que es necesario encontrar soluciones para facilitar el acceso a la educación y al sistema sanitario, para encontrar viviendas y crear empleos. Según el presidente Traian Băsescu no es suficiente condenar a través de la ley la discriminación, la segregación y los actos de violencia racista. Hace falta cambiar la mentalidad colectiva y entender que los gitanos no son únicamente representantes de una etnia, sino que son también ciudadanos de Europa, ha añadido el jefe del Estado. Por lo tanto, hay que unir las estrategias locales, nacionales y europeas, y el mejor camino es el intercambio de experiencias y la cooperación transnacional.